



VOL: AÑO 6, NUMERO 17

FECHA: SEPTIEMBRE-DICIEMBRE 1991

TEMA: CAMBIOS CULTURALES

TITULO: **Pensar nuestra cultura de Guillermo Bonfil Batalla [*]**

AUTOR: *Pedro Matus [**]*

SECCION: Reseñas

EPIGRAFE:

"...todas las culturas merecen el mismo respeto".

E. Sábato

TEXTO

En una situación de bruscos acontecimientos sociales y en un contexto internacional cambiante, en el que nuestro país se encuentra inmerso; resulta de gran significación y es conveniente analizar y debatir el problema de la cultura. Esto es, pensar en la cultura del México que hemos sido, ver lo que somos en los difíciles tiempos presentes y también considerar que en ellos o de lo que hoy se realice depende el futuro del México que queremos.

Sin embargo, hablar de cultura, requiere de antemano aclarar que el término no es de significación unívoca, por el contrario adquiere en la actualidad, un sentido polisémico, con una gran riqueza de formulaciones e interpretaciones y su significado depende en gran medida de la forma en que se inserte en un campo explicativo o contexto de referencia. Así por ejemplo, se habla de cultura universal o nacional, de cultura dominante o subalterna, de alta cultura, cultura popular, cultura de masas, cultura política, cultura burguesa, etc. Además, existen al respecto una amplia gama de posturas analíticas y corrientes de pensamiento, que nos brindan sus diversas interpretaciones. Esto refleja que el problema de la cultura es un problema histórico-social y que puede ser interpretado desde las distintas ramas del conocimiento.

Podríamos decir aquí de manera general, que toda cultura reúne y expresa un conjunto de valores, códigos simbólicos, ideas, creencias, hábitos y tradiciones; que permanecen y se comunican o transmiten de generación en generación, no sin ser reformados, interpretados y/o enriquecidos por los hombres para alimentar su espíritu y dar sentido a su vida, en el contexto de un sistema de producción y organización social determinado.

Hoy día, cuando se está dando un mayor entrelazamiento de los países y sus economías, se hace necesario reflexionar sobre los posibles cambios o consecuencias en la cultura. Obsérvese, por decir algo, la influencia que puede generar el Tratado de Libre Comercio; el mismo proyecto modernizador del presente gobierno; el desarrollo y utilización de nuevas tecnologías en la industria y en los medios de comunicación masivos. Por otra parte, si se consideran los acontecimientos sociopolíticos, se puede ver que éstos están influenciados o determinadas por las características que guardan las culturas, pero a su vez, tales acontecimientos están influyendo en el estado y situación de aquellas.

En estas circunstancias, el libro de Guillermo Bonfil Batalla [1]

Pensar nuestra cultura resulta sugerente y de gran significación. Ya que, juzgar los procesos y cambios en los que se encuentra inmerso el país, requieren y hacen necesario el "pensar nuestra cultura". Bajo éste título, se plantean las preocupaciones del autor, que ya en su "México profundo", nos llama la atención sobre la necesidad e importancia de una defensa y revaloración de nuestra cultura, apoyándose en los valores pluralistas y democráticos.

Pensar nuestra cultura, está acuerpado por diez ensayos que el autor dio a conocer en distintos foros y publicaciones en años anteriores; y ahora Alianza Editorial reúne en forma de libro y ha puesto en circulación para los lectores interesados en la problemática de la cultura. Que aquí nosotros comentamos y recomendamos su lectura, por la importancia en su contenido y como parte de nuestro reconocimiento a la labor desarrollada por el autor en el ámbito de la cultura, quien recientemente ha fallecido, sólo legándonos parte de sus enseñanzas.

Este libro, está compuesto, además de una sugerente introducción, por diez capítulos, que responden a los títulos de los ensayos, que a continuación mencionamos:

1. La investigación sobre el pluralismo cultural en América Latina.
2. Lo propio y lo ajeno. Una aproximación al problema del control cultural.
3. Los conceptos de diferencia y subordinación en el estudio las culturas populares.
4. Las culturas indias como proyecto civilizatorio.
5. Civilización y proyecto nacional.
6. La alternativa del pluralismo cultural.
7. Pluralismo cultural y cultura nacional.
8. Nuestro patrimonio cultural: un laberinto de significados.
9. La encrucijada latinoamericana: ¿encuentro o desencuentro con nuestro patrimonio cultural?.
10. La querrela por la cultura.

Se trata, sin restarle importancia al contenido especializado, de ensayos breves y con un lenguaje accesible que permite la comprensión de los planteamientos y propuestas que se realizan. Y como dice el propio autor en su interesante introducción: "El objeto último de reflexión en éstos ensayos son los problemas que se derivan de que México, como la mayor parte de los países latinoamericanos, sea una sociedad nacional pluriética y multicultural".(pp. 10). Este planteamiento permea el conjunto analítico de los ensayos, teniendo además como referente una noción antropológica de cultura "según la cual la cultura es el conjunto de símbolos, valores, actitudes, habilidades, conocimientos, significados, forma de comunicación y de organización sociales, y bienes materiales, que hacen posible la vida de una sociedad determinada y le permiten transformarse y reproducirse como tal, de una generación a las siguientes". (pp. 128). Se considera que, "La noción de cultura como un plano general ordenador de la vida social, que le da unidad, contexto y sentido a los quehaceres humanos y hace posible la producción, la reproducción y la transformación de las sociedades concretas, se abre paso con dificultad, aun en los medios políticos y académicos especializados. En ésta perspectiva, el problema de la cultura queda ubicado necesariamente en el centro mismo de las preocupaciones sobre el presente y el futuro de nuestra sociedad". (pp. 160).

Al analizar la problemática cultural del país, nos remite a una revaloración del pasado, ya que de ahí se nutren las bases fundantes y existentes de la cultura actual, por ello se plantea que; "La Historia de México, al menos durante los últimos 500 años, es la de una

sociedad marcada por la subordinación de pueblos y comunidades con cultura diferente. Este sector, que podemos llamar sociedad dominante, ha impulsado siempre un doble juego frente a las culturas sometidas: por una parte, ha mantenido mecanismos sociales que perpetúan la diferencia y acentúan la desigualdad; por otra, ha intentado imponer un proyecto nacional uniformante que vuelve ilegítimas a las otras culturas. Es ahí, en nuestro caso, donde radica la causa de la incompatibilidad cultural" (pp. 147). De ésta forma, podemos decir que resulta de mayor pertinencia explicar la existencia o permanencia de las culturas en términos de una fundamentación sociopolítica como expresiones pluralistas y no verla como totalidades homogéneas o uniformes, que impiden el reconocimiento de componentes diferenciados y el disenso en las identidades conformantes; claro está, esto si se entiende en el contexto de un proyecto democrático.

En México, la importancia que juega la cultura en las forma, de organización política, así como de las relaciones que de ellas se derivan, nos conduce a pensar, que existen fuertes tradiciones culturales que han llevado a la implementación de formas autoritarias en el ejercicio del poder y por otra parte que impiden el desarrollo de actitudes y creencias en una perspectiva democrática.

Para Bonfil Batalla, -y esto puede considerarse como uno de sus planteamientos centrales-, "Los proyectos nacionales dimensionados sólo a partir de los parámetros civilizatorios occidentales, lejos de ofrecer soluciones reales a los problemas reales del país, acentúan la escisión y el enfrentamiento con la ubicua civilización mesoamericana. El esfuerzo gigantesco y elementalmente absurdo que ha significado para el país el haber sido arrojado por sus capas dirigentes a la empresa monstruosa de negarse a si mismo, durante sus 167 años de vida independiente, constituye sin lugar a dudas la causa fundamental de los fracasos, los errores, las desviaciones, los contrastes, las incongruencias y, en fin, la esquizofrenia que manifiesta la vida del país en todos sus ordenes y escalas: desde el debate y la acción política nacional hasta nimios detalles de la vida cotidiana en cualquier rincón de la patria". (pp. 94). Por eso, se plantea que "el conflicto de civilizaciones constituye la contradicción básica de la sociedad mexicana...", de donde habría que establecer ciertas premisas para ir encontrando las posibles soluciones. Resulta tarea prioritaria el "desmontar el andamiaje ideológico" de la cultura del sector dominante, expresado en proyectos elitistas, que el autor catacteriza como sustitutivos o de cultura nacional única.

Los proyectos sustitutivos se apoyan en "la idea de que es necesario sustituir la cultura real de la mayoría de los mexicanos" con otra que les resulta ajena y extraña. Los orígenes pueden encontrarse en las tradiciones del dominio colonial y cuya expresión actual se concretiza en el llamado "proyecto Televisa", este "proyecto busca llevar a sus últimos extremos el modelo de la sociedad de consumo, ...está determinado en gran medida por los intereses de las empresas trasnacionales, ...tiende a generalizar un tipo de comportamiento social totalmente pasivo, hasta alcanzar una sociedad ideal en la que la producción cultural (de ideas, objetos, valores, sentimientos) estuviera en manos de empresas eficientes (trasnacionales), en tanto que el público (el pueblo, todos los demás) sólo consumiera la cultura fabricada. Su lema podría ser, como lo dijo alguna vez Miguel Angel Granados Chapa: no pienses, no sientas, no actúes, no decidas, porque habemos otros más capaces para pensar, sentir, actuar y decidir por ti". Este extracto del último ensayo (pp. 161-162) que hemos utilizado, nos muestra parte de la caracterización y clasificación que Guillermo Bonfil Batalla hace de los distintos proyectos culturales, para desarrollar su crítica y brindarnos su perspectiva, la perspectiva de un proyecto cultural pluralista.

Este proyecto consiste de manera general, en el reconocimiento de que "en México no hay ni ha habido nunca uniformidad cultural", se desarrolla una "valoración positiva de la

diversidad cultural", de donde se deduce la necesaria "supresión del sistema de dominación" cultural, en el que "se concibe la cultura como un ejercicio permanente de creación, recreación e innovación de la herencia cultural", en el que se considera al hombre no como un "mero consumidor pasivo", sino que es "portador y creador de cultura".

En este sentido, "la unidad nacional es la unidad de lo diverso", que permite y asegura a los "pueblos y comunidades el derecho a ejercer su propia cultura". Esto, que posibilita la recuperación de "ese rico tejido social y cultural, sistemáticamente ignorado, negado y agredido, representa también un avance sustancial hacia una vida democrática, ya que permite la participación real de los individuos en los asuntos de interés colectivo". (pp. 166). En este nuevo proyecto civilizatorio, se reconoce "La diversidad de nuestras culturas vivas y la presencia de dos matrices civilizatorias (la mesoamericana y la occidental)", y se considera que: "El primer paso es construir la cultura de la pluralidad: un espacio en la cultura nacional (la que nos es común en tanto mexicanos) que nos permita admitir y valorar las diferencias. Es más que una cultura de la tolerancia: es la verdadera cultura de la democracia. Y no se compra, no se importa con divisas: se va forjando aquí, día tras día, con la crítica y la superación de nuestra herencia colonial, en el aprendizaje permanente de ver la realidad tal como es". (pp. 20). Se trata, de un proyecto que entrelaza todos los ámbitos de la vida de nuestro país, bajo el funcionamiento de las formas democráticas.

Consideramos que estos serían algunos aspectos centrales de los planteamientos que Bonfil Batalla desarrolla en: Pensar nuestra cultura, y que aquí, sólo hemos comentado en su sentido y significación general, de donde puede deducirse que algunas tesis contienen un alto grado de significación política y que fortalecen la perspectiva de una cultura democrática en nuestro país.

Los ensayos reunidos en éste libro, son sin duda alguna, un referente de gran utilidad para todo lector interesado en la problemática de nuestra cultura, es decir, preocupado por participar en la construcción y desarrollo del país que queremos.

CITAS:

[*] (1991) Alianza, México.

[**] Departamento de Sociología. Ayudante de investigación en el Area de Teoría de las Formaciones Sociales. UAM-A

[1] Guillermo Bonfil Batalla. Reconocido antropólogo e intelectual de la cultura en nuestro país. Fue catedrático en la Universidad Nacional Autónoma de México, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, en la Universidad Iberoamericana, en el Posgrado de Antropología de la Universidad Federal de Río de Janeiro. Fue fundador del Museo Nacional de las Culturas Populares. En su obra escrita destacan: Cholula, la ciudad sagrada en la era industrial, Utopía y revolución. El pensamiento político contemporáneo de los indios en América Latina. México profundo, una civilización negada.